

N.º 1. Zbk. 2011

ArkeoGazte

Revista de arqueología · Arkeologia aldizkaria

Monográfico: Arqueología,
Historia y Sociedad

Monografikoa: Arkeologia,
Historia eta Gizartea



ISSN: 2174-856X

REVISTA ARKEOGAZTE/ARKEOGAZTE ALDIZKARIA

N.º 1, año 2011. urtea 1.zbk.

Monográfico: Arqueología, Historia y Sociedad / Monografikoa:
Arkeologia, Historia eta Gizartea

CONSEJO DE REDACCIÓN/ERREDAKZIO BATZORDEA

Eder Domínguez Ballesteros (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

Carlos Duarte Simões (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

Maite Iris García Collado (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

Clara Hernando Álvarez (*Universidad de Salamanca*)

Alejandro Prieto de Dios (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

Aitor Sánchez López de Lafuente (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

Carlos Tejerizo García (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

COMITÉ CIENTÍFICO/BATZORDE ZIENTIFIKOA

Javier Fernández Eraso (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

Manuel Santonja (*CNIEH Burgos*)

Juan Antonio Quirós Castillo (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

Lydia Zapata Peña (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

TRADUCCIÓN/ITZULPENA

Marta Fernández Corral

Maite Iris García Collado

Naroa García Ibaibarriaga

MAQUETACIÓN Y DISEÑO/MAKETAZIOA ETA DISEINUA

Eder Domínguez Ballesteros

Carlos Tejerizo García

En Portada: Interior de Iglesia de Arkaia (Álava). Blanca Ochoa
Imágenes en pp. 15, 87, 95 y 187. Carlos Tejerizo y Maite Iris.García

REVISTA ARKEOGAZTE es una revista científica de ARQUEOLOGÍA, editada por ARKEOGAZTE: ASOCIACIÓN DE JÓVENES INVESTIGADORES EN ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA E HISTÓRICA con periodicidad anual y en la que los originales recibidos son evaluados por revisores externos mediante el sistema conocido como el de doble ciego. Se compone de las siguientes secciones: MONOGRÁFICO, VARIA, ENTREVISTA, RECENSIONES y publica trabajos originales de investigación en torno a una temática definida, trabajos originales de temática arqueológica libre, notas críticas de trabajos arqueológicos actuales o entrevistas a personalidades científicas de la Arqueología. Los originales se publican en castellano, euskera e inglés. El Consejo de Redacción puede admitir originales remitidos en italiano, portugués, francés, gallego y catalán.

ARKEOGAZTE ALDIZKARIA, ARKEOLOGIA aldizkari zientifikoa da, ARKEOGAZTE: HISTORIAURREKO ETA GARAI HISTORIKOKO ARKEOLOGIA IKERTZAILE GAZTEEN ELKARTEAK argitaratua eta urtean behin kaleratzen dena. Jasotako originalak kanpoko zuzentzaileen bidez ebaluatzen dira bikun itsua deritzon sistemari jarraituz. Aldizkaria hurrengo atalek osatzen dute: MONOGRAFIKOA, VARIA, ELKARRIZKETA, AIPAMENAK, hau da, zehaztutako gai baten inguruko ikerketa lan originalak, edozein gai arkeologikoari buruzko lan originalak, egungo lan arkeologikoen nota kritikoak edo Arkeologiaren munduko pertsona zientifikoei egindako elkarrizketak argitaratuko dira. Originalak gazteleraz, euskaraz eta ingelesez argitaratuko dira. Erredakzio Batzordeak italieraz, portugaldarrez, frantsesez, galizieraz eta katalunieraz idatzitako originalak onar ditzake.

EDITADO POR



EDITATUA

Arkeogazte: Asociación de Jóvenes Investigadores en Arqueología Prehistórica e Histórica/Arkeogazte: Historiaurre eta Garai Historikoko Arkeologia Ikertzaile Gazteen Elkarte

DIRECCIÓN/ZUZENDARITZA

Taller y depósito de materiales de arqueología (UPV/EHU), c/Fco. Tomás y Valiente, s/n, 01006 Vitoria-Gasteiz. arkeogazterevisa@gmail.com.

PÁGINA WEB/WEB ORRIALDEA

www.arkeogazte.org



[Creative Commons](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

REVISTA ARKEOGAZTE/ARKEOGAZTE ALDIZKARIA

N.º 1, año 2011. urtea 1.zbk.

Monográfico: Arqueología, Historia y Sociedad / Monografikoa:
Arkeologia, Historia eta Gizartea

ÍNDICE

EDITORIAL	7-9
EDITORIALA	11-13
MONOGRÁFICO: ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y SOCIEDAD	
<i>El pequeño mundo en ruinas. De la Arqueología contractual española</i> - Alfonso Vigil-Escalera Guirado.....	17-20
<i>Por una Arqueología menor: de la producción de discursos a la producción de subjetividad</i> - Pablo Alonso González y Patricia Aparicio Martínez.....	21-36
<i>La práctica de la Arqueología en Miranda de Ebro: sombras y luces</i> - F. Rafael Varón Hernández.....	37-52
<i>La Arqueología y la Academia: del siglo XIX al “Plan Bolonia”</i> - Clara Hernando Álvarez y Carlos Tejerizo García.....	53-69
<i>Construir ciudad. La acción local como vía de transferencia del conocimiento histórico: el caso de Salamanca</i> - Álvaro Carvajal Castro y Alejandra Sánchez Polo.....	71-86
ENTREVISTA	
<i>The present state of Archaeology: interview with Martin Carver</i>	89-94
VARIA	
<i>La Palinología aplicada al estudio de contextos de cronología medieval en la Península Ibérica: Estado de la cuestión</i> - Begoña Hernández- Beloqui.....	97-124
<i>The continuity of Roman water supply systems in Post-Roman Spain: the case of Valentia, a reliable example?</i> - Javier Martínez Jiménez.....	125-144
<i>Una aproximación desde la Tipología Analítica a los restos de configuración de un bifaz en sílex</i> - Aitor Calvo Martínez de Guereñu, Maite García Rojas y Aitor Sánchez López de Lafuente.....	145-165
<i>Intervención arqueológica en la antigua cárcel de Balmaseda: resultados y análisis de los materiales</i> - Jose Ángel Fernández Carvajal Lorena Elorza e Idoia Grau Sologestoa.....	167-185
RECENSIONES	
<i>Revisando los clásicos: “Apología para la Historia o el oficio de historiador” de Marc Bloch</i> - Carlos Tejerizo García.....	189-194
<i>“Neanderthals and Modern Human: an Ecological and Evolutionary Perspective” de Clive Finlayson</i> – Alejandro Prieto de Dios.....	195-198
<i>“L’art des caverns en action. Les animaux figurés, animation et mouvement, l’illusion de la vie” de Marc Azema</i> – Blanca Ochoa Fraile.....	199-201
<i>“El Paleolítico superior peninsular. Novedades del siglo XXI” de Xavier Mangado</i> - Clara Hernando Álvarez.....	203-207
<i>“El Futuro del Pasado. Revista electrónica de Historia nº2 (2011): Razón, Utopía y Sociedad”</i> - Ivan Pérez Miranda.....	209-210

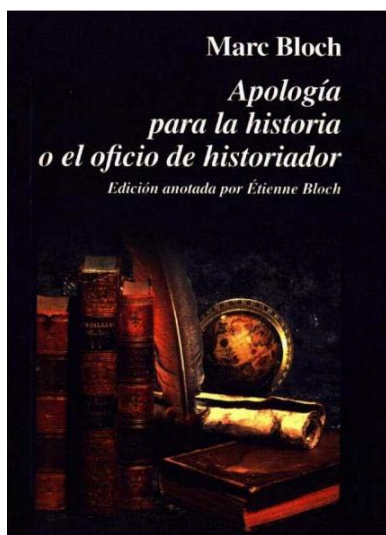
Recensiones

Aipamenak



REVISANDO LOS CLÁSICOS: APOLOGÍA PARA LA HISTORIA O EL OFICIO DE HISTORIADOR de Marc Bloch

Klasikoak berrikusten: historiarentzako apologia edo historialariaren ogibidea Marc Bloch-ena



Comenzar esta sección de “Revisando los clásicos” con el libro de Marc Bloch *Apología para la Historia o El oficio de historiador* es toda una declaración de intenciones, pues no se trata de un libro que se encuentre entre las obras clásicas de cabecera de la Arqueología. La ortodoxia nos indica que quizá se podría haber escogido algo más historiográficamente adecuado como un Gordon Childe, Binford, Grahame Clarke o Karl Butzer, pero entiendo que todo libro que trate de la Historia (en mayúsculas) es también un libro de Arqueología, aunque los métodos y objetos de estudio puedan ser radicalmente distintos si utilizamos los documentos, la cultura material o la etnología. Tanto la historia documental como la Arqueología comparten una metodología basada en el planteamiento de preguntas históricas a los datos empíricos y esta base común es la que permite, o debería permitir, establecer diálogos

entre las dos formas de hacer Historia, exponer planteamientos, debatir análisis, etc. Es por ello que la elección de *Apología de la Historia* responde a la idea de que esta obra no sólo es útil al joven arqueólogo por su contenido, sino también un medio para enfatizar que los arqueólogos, sin duda alguna y ello definiendo, hacemos Historia, sea cual sea la cronología de los estudios, ya que, atendiendo a la base metodológica antes expuesta, planteamos problemas históricos que han de ser contrastados con los datos arqueológicos de los que disponemos. Sirva esto para señalar que, a partir de ahora, cada vez que se diga “Historia” se querrá decir también “Arqueología”.

Como ocurre con algunos trabajos convertidos en “clásicos”, *Apología para la Historia* es un libro que Marc Léopold Benjamin Bloch (1886-1944) nunca llegó a finalizar. Aunque tolerado durante el régimen de Vichy, momento en el que Bloch pudo seguir dando clases en la Universidad, cuando Francia fue oficialmente ocupada por los nazis, se vio obligado a esconderse y pasó a formar parte de la Resistencia Francesa en 1943. Finalmente, fue capturado por la Gestapo, torturado y asesinado la víspera de la liberación, el 16 de junio de 1944, dejando algunos de sus trabajos sin terminar, incluido la *Apología...*

Este trabajo, iniciado en 1941 en la Creuse “tratando de hallar un poco de equilibrio espiritual” (BOURDÉ y MARTIN, 1992), será publicado finalmente en 1949 por su colega y cofundador de los *Annales*, Lucien Febvre, quien prefirió dejarlo íntegro con las anotaciones hechas por Bloch. La edición que aquí comentamos es una traducción al castellano de un original francés con un prefa-

cio de Jacques Le Goff, que en los momentos de la edición era el director de los *Annales*.

El objetivo con el que Bloch comenzó el libro a inicios de los años cuarenta, fue reflexionar sobre los métodos de la Historia, como contestación a la "historia historizante" (*histoire événementielle*) de los positivistas de la época. En concreto, se trataba de una contestación al manual de Introducción a los estudios históricos publicado a inicios del siglo XX por Langlois y Seignobos dentro de un contexto de introducción de la sociología durkheimiana en la universidad francesa (BURGUIÈRE, 2006: 82-85), por lo que, en su planteamiento original, la *Apología...* surgía como una contestación académica, una obra de debate metodológico e intelectual.

Sin embargo, este librito, quizá por las circunstancias de su redacción, quizá por el hecho de estar inacabado, trascendió de su propósito inicial para convertirse en toda una apología de la historia, como decidió titularlo finalmente Febvre, a instancias del propio Bloch.

Apología... es, por tanto, una defensa de la Historia, pero de aquella propugnada por los *Annales*, esto es, la Historia como ciencia cuyo objeto "es, por naturaleza, el hombre. Mejor dicho los hombres [en el tiempo]" (p.56-58). Con esta afirmación, Bloch no sólo adopta una posición de beligerante defensa frente a la "historia historizante" de los positivistas alemanes y franceses, sino que marca, muy explícitamente, algunos de los rasgos que caracterizan a aquella Historia que pretende ser una ciencia del hombre, entre los que destaco, conscientemente, la crítica histórica.

Para Bloch, la crítica se convierte en un instrumento metodológico de primer orden a la hora de plantear los estudios históricos, cuestión sobre la que debemos reflexionar, en mi opinión, los jóvenes investigadores en Arqueología a la hora de enfrentarnos a los hechos arqueológicos que deben ser convertidos en datos históricos. Esta posición crítica frente a los datos, que Bloch focaliza en las falsaciones (tanto voluntarias como involuntarias; capítulos 2 y 3) puede extenderse a toda relación que el historiador (léase arqueólogo) tenga con

los datos manejados y el científico que los maneja, incluido uno mismo. Si bien no nos vamos a extender en el método crítico en sí mismo, ya que Bloch no lo plantea para la Arqueología, sí es interesante destacar algunos peligros de la crítica mal hecha (porque la crítica puede estar mal hecha aunque sea crítica) resaltados por Bloch. En primer lugar, la posición de falsa tolerancia derivada del "todo vale" (*anything goes*) que no es sino una falsa crítica (incluso una falta total de ella), que provoca que todo pueda ser automáticamente aceptado. Frente a ello, Bloch aboga por la crítica exhaustiva de los métodos e implicaciones históricas de las afirmaciones hechas por los investigadores; a partir de una crítica al uso terminológico (tema, como se dice, siempre de "rabiosa actualidad"), Bloch afirma que "el principio de contradicción prohíbe inexorablemente que un acontecimiento pueda a la vez ser y no ser. Hay en el mundo eruditos que se empeñan honestamente en descubrir un término medio entre afirmaciones antagónicas: es como imitar al chamaco que interrogado acerca del cuadrado de 2, y como uno de sus vecinos le soplabá 4 y el otro 8, creyó atinarle contestando 6". Con esto se recogen algunas de las ideas de la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt para los que la "cada parte de la teoría supone la crítica y la lucha contra lo establecido, dentro de la línea trazada por ella misma" (HORKHEIMER, 2003 [1937]: 259).

En el otro extremo, el peligro de la destrucción sistemática de todas las construcciones anteriores, aún habiendo descubierto sus errores y sin valorar sus aciertos (que en inglés corresponde a la idea de *to throw the baby with the bath water*) que Bloch sintetiza afirmando que "existe el riesgo de que la historia mal entendida finalmente ocasiona también el descrédito de la historia mejor comprendida" (p.42). No todo vale ni todo debe ser destruido, y sólo la capacidad crítica del investigador, su honradez metodológica a la hora de contrastar las hipótesis, el marco teórico y los datos empíricos y la capacidad de debate y de autocrítica es capaz de diferenciar esto y posicionarse frente a ello. El falso miedo a la subjetividad propugnado por una ortodoxia falsamente objetiva es una quimera que debemos eliminar.

Otro punto que destaca en *Apología...* son las ideas en cuanto a la Arqueología propiamente dicha desde la óptica de la relación del documento con la cultura material (problema erróneamente enfocado como de historia documental vs Arqueología). Esta cuestión, aunque no afecta a todas las ramas cronológicas de la Arqueología, sí tuvo que ser abordada, indirectamente, por un estudioso de la Edad Media como Bloch; más aún desde el planteamiento de los Annales de integración de otras ciencias al marco de estudio histórico. La relación de Bloch con la Arqueología, aunque desde una distancia marcada por la historiografía del momento, puede considerarse como una de las posiciones más adelantadas de la época. Partiendo de la preeminencia de la Historia como ciencia totalizadora de los hombres “en el tiempo”, Bloch admite la necesidad de la Arqueología para el estudio histórico, si bien no la trata aún como ciencia histórica como sí lo hará, por ejemplo, Ian Hodder (1988), más bien como un complemento, una “ciencia auxiliar” de la Historia basada en los descubrimientos de objetos (nunca de contextos) y de la toponimia: “Así como del examen de las crónicas o de las cartas pueblas, nuestro conocimiento de las invasiones germánicas depende de la arqueología funeraria y del estudio de los nombres de lugar” (p.88).

Esta visión histórico-documentalista es complementada con una serie de reflexiones que implicaban la incorporación de otras ciencias, entre ellas la Arqueología, para el estudio histórico; en palabras de Le Goff, para Bloch “la historia sólo se hace recurriendo a una multiplicidad de documentos, y por consiguiente, de técnicas” (p.24) aunque, desde una postura condescendiente, opina Bloch que “es bueno, a mi parecer, es indispensable que el historiador posea al menos un barniz de todas las principales técnicas de su oficio” (p.89), otorgando a la Arqueología un lugar relevante: “si los teóricos más conocidos de nuestros métodos no hubieran manifestado hacia las técnicas de la arqueología tan sorprendente y soberbia indiferencia, si no se hubieran obsesionado en el orden documental con el relato y en el orden de los hechos con el acontecimiento, nos habrían orientado menos hacia una observación eternamente dependiente” (p.78-79).

Esta visión, en el contexto en el que se desarrollaba, suponía una revisión completa del paradigma científico hegemónico. Bourdú y Martín relacionan este posicionamiento con la influencia recibida por el desarrollo de las excavaciones en Ostia y Pompeya o la publicación de los trabajos de E. Salin sobre las necrópolis merovingias. De hecho, podemos considerar la escuela de los Annales, un impulsor indirecto de la Arqueología francesa, sobre todo la medieval, cuyos primeros frutos metodológicos y científicos de envergadura tendrán que hacerse esperar hasta los trabajos de Bouard de los años 60 y 70 (BOURDÚ y MARTÍN, 1992: 154-158).

Sin embargo, la posición histórico-documentalista de Bloch (y, por extensión, de gran parte de los Annales) con respecto a la Arqueología ha derivado en direcciones opuestas que, aún a día de hoy en ciertos contextos, como el español, provoca la eterna e innecesaria confrontación documentos-cultura material que sólo parcialmente estamos logrando resolver. Si bien el desarrollo de las ideas de Bloch han podido crear la base para el pensamiento conciliador desde una posición netamente arqueológica como las de Francovich (FRANCOVICH, 1985) o Miquel Barceló (BARCELÓ, 1988), también es el antecedente directo de posiciones más “conservadoras” o “clásicas” como la de Guerreau (GUERREAU, 2002) o García de Cortázar (GARCÍA DE CORTÁZAR, 2008), por ejemplo.

Sin embargo, más interesante quizá que la importancia que pueda tener este texto para la incorporación historiográfica de la Arqueología como ciencia de la Historia, es su reflexión de la relación de la Historia con el presente, estimulada por un contexto de implicación forzada en los eventos históricos como fue la Segunda Guerra Mundial y la ocupación nazi de Francia. Sin embargo, esto no nos debe llevar a pensar que la redacción de la *Apología* fue “espontánea” o fruto de un romanticismo de última hora en los pésimos momentos que se vivían en los primeros años de la década de los 40, si no una reflexión meditada de un hombre muy experimentado en la investigación histórica que defendía la importancia de la Historia por su relación con el presente.

Esta paradójica relación entre la Historia (la ciencia de los hombres en el tiempo pasado) y el presente es, quizá, y bajo mi punto de vista, una de las aportaciones más enriquecedoras y permanentes de los trabajos de Bloch y expresado con especial énfasis en esta *Apología*. Ya en enero de 1937, Bloch había delineado gran parte de su pensamiento sobre esta relación, fundamento de la “utilidad” de la Historia, en su conferencia *Que demander à l’histoire?* (BLOCH, 1995). En ella se define el presente como “un point minuscule de la durée, un instant qui disparaît aussitôt né [...] le fragment du passé le plus voisins de nous” (idem, p.31). Definiendo de esta manera el presente, como un pasado más cercano que otros pasados, pero igualmente pasado, lograba Bloch relacionar la Historia como ciencia del pasado con el estudio del presente; en otras palabras, la Historia sirve también para comprender el presente; “c’est une question, une très grave question, de savoir s’il est possible de comprendre le moment de la durée où nous vivons sans connaître ceux qui l’ont précédé. Prenons-y garde: croire que cela est possible équivaudrait, en somme, à nier la notion de cause, dans la mesure où elle se confond avec celle d’antécédent” (idem, p.39). La Historia, y por tanto, la Arqueología, sirven entonces para comprender el presente, idea fundamental que corre el peligro de perderse de vista.

Sin embargo, para Bloch, el fin último de los estudios históricos es, y es muy explícito en ello, comprender; “para decirlo todo, una palabra es la que domina e ilumina nuestros estudios: ‘comprender’” (p.143). Esta idea le sirvió a Bloch como ataque a la “historia historizante” que no buscaba comprender, sino sólo describir, y que se puede resumir, como hace el propio Bloch, con la cita de Fustel de Coulanges “L’Histoire n’est pas l’accumulation des événements de toute nature qui se sont produits dans le passé. Elle est la science des sociétés humaines” (BLOCH, 1995, p. 43). Esta comprensión, para Bloch, equivale también a mantener, en el papel, una posición neutral con el presente ya que se trata de comprender, pero no juzgar (p.139 y ss), bajo un paraguas de “búsqueda de verdad”, de objetividad respaldada por los hechos documentados que acercan aún a Bloch a las posiciones del positivismo que

él mismo rechaza. Es decir, bajo esta óptica, el autor rechaza la Historia (siga leyéndose “Arqueología”) como ciencia transformadora, sino sólo como ciencia comprensiva; “étant historien, je ne porte pas de jugement de valeur” (BLOCH, 1995: 36).

Pero la Apología... asienta ya la semilla de la duda a este respecto cuando Bloch afirma que “comprender, pues, nada tiene de una actitud de pasividad. Para hacer una ciencia, siempre se necesitarán dos cosas: una realidad, pero también un hombre” (p.143), quizá adelantando algunas de las cuestiones fenomenológicas que serán el caldo de cultivo de algunos de los posteriores debates en las ciencias sociales de los 80 y 90 (CRIA-DO-BOADO, 2006; FEYERABEND, 1975; HODDER, 1988). A mi entender, Bloch no llega a resolver su idea sobre la posición del historiador con respecto a la Historia a pesar de su firmeza en no juzgar (es decir, posicionarse frente al conocimiento generado, base de toda pretensión de transformación) sino comprender. En efecto, frente a esta supuesta firmeza comprensiva, el autor afirma que “es innegable que una ciencia siempre nos parecerá incompleta si, tarde o temprano, no nos ayuda a vivir mejor” (p.46), permitiéndose criticar a aquellos que no entienden que la Historia del siglo XV, es idéntica en su potencialidad de estudio histórico que el presente poniendo como ejemplo significativo (e intencionado), el estudio actual de las fosas de la Guerra Civil; “algunos, al considerar que los hechos más cercanos a nosotros son, por lo mismo, rebeldes a todo estudio realmente sereno, simplemente quieren evitar que la casta Clío tenga contactos demasiado ardientes” (p.66) y, de forma menos sutil “el erudito a quien no le gusta mirar a su alrededor los hombres, ni las cosas, ni los acontecimientos [...] haría bien en renunciar al [nombre] de historiador (p.22).

En este sentido, la famosa pregunta que introduce el texto; “¿papá, explícame para qué sirve la historia?” no es sino una forma de hilar el estudio del pasado con la sociedad del presente. La Historia debe ser útil, debe “servir” para algo; una utilidad que se relaciona directamente con la ética del historiador que puede y, bajo mi punto de vista, debe hacer de su ciencia algo más que

una pasión erudita y hedónica, aunque, quizá por los condicionamientos académicos de la época, él mismo caiga en numerosas ocasiones un visión “erudita” y romántica del estudio histórico. Le Goff comparte esta visión:

Como punto de partida, Marc Bloch toma la pregunta de un hijo a su padre, ¿para qué sirve la historia? Esta confianza no sólo nos muestra a un hombre que es tanto padre de familia como servidor de su propia obra; nos introduce en el corazón mismo de una de sus convicciones: la obligación de la difusión y de la enseñanza de sus trabajos por el historiador. Nos dice que debe “saber hablar, en el mismo tono, a los doctos y a los alumnos” y subraya que “tal sencillez es el privilegio de unos cuantos elegidos”. Aunque sólo fuera por esta afirmación, la obra seguiría siendo hoy —cuando la jerga técnica ha invadido demasiados libros de historia— de una actualidad palpitante (p.11).

Afortunadamente, *Historia magistra vitae est*. Tras la derrota de Francia ante los nazis, Bloch entra en una especie de colapso existencial e intelectual cuyo resultado es *La extraña derrota*, en el que realiza un análisis muy agudo sobre las razones sociales que provocaron la humillante derrota (BLOCH, 1990 [1940]) demostrando así que un historiador puede historiar el presente, comprender el presente y, ¿por qué no? posicionarse frente al presente a través del pasado.

Hace tiempo ya que la idílica objetividad neutral y omnipotente del científico (tanto social como “natural”) se ha convertido en un mito sólo conservado por los defensores de la “ortodoxia” científica, normalmente una minoría, pero una minoría hegemónica cuyo discurso sirve para autolegitimar y conservar su posición; y lentamente las jóvenes generaciones de investigadores en Arqueología (y otras ciencias sociales) están descubriendo la capacidad y potencialidad de estas ciencias para la transformación del presente, con todas las dudas y problemas teóricos, prácticos, éticos y políticos que ello conlleva (FALQUINA APARICIO et al., 2006). Bloch, si bien hubiera rechazado de pleno este tipo de ideas pública y académicamente, estoy convencido que dudaría en su intimidad intelectual ya que, en palabras de Bourdieu y Martin: “el esfuerzo de abstracción,

el rechazo del juicio moral mismo, la exclusión de todo finalismo no significan para Marc Bloch una huida hacia adelante ante los problemas que plantea la sociedad de su tiempo. La reflexión sobre *L'étrange défaite* demuestran que este historiador no se encierra en su torre de marfil. Según Bloch “es necesario comprender el pasado a partir del presente así como comprender el presente a la luz del pasado” (BOURDÉ y MARTIN, 1992: 158).

En definitiva, explorar los nuevos caminos que la Historia (continuamos leyendo “y Arqueología”) puede potencialmente desarrollar, incluida la transformación social (del presente histórico), en todas sus variantes, con todos sus problemas y con todos sus debates, fue uno de los ejes sobre los que pivotó la obra y el pensamiento de Bloch que bien podemos leer en la *Apología para la Historia*, libro quizá superado e inocente en muchos aspectos pero que, como todo clásico, merece su lectura y su revisión, cuestión que no se puede afirmar para todas las obras. Y es que, como afirmó Bloch, “la historia, no lo olvidemos, es todavía una ciencia que se está haciendo”.

Bibliografía

- BARCELÓ, M. (1988): *Arqueología Medieval. En las afueras del “medievalismo”*. Crítica. Barcelona.
- BLOCH, M. (1990 [1940]): *La extraña derrota*. Crítica. Barcelona.
- BLOCH, M. (1995): “Que demander à l’histoire?”. En *Histoire et historiens*. Armand Colin. Paris: 29-43.
- BOURDÉ, G. y MARTIN, H. (1992): *Las escuelas históricas*. Akal. Barcelona.
- BURGUIÈRE, A. (2006): *L'École des Annales. Une histoire intellectuelle*. Odile Jacob. Paris.
- CRIADO-BOADO, F. (2006): “¿Se puede evitar la trampa de la subjetividad? Sobre Arqueología e interpretación”. *Complutum*, 17: 247-253.
- FALQUINA APARICIO, Á.; MARÍN SUÁREZ, C.; ROLLAND CALVO, J., y TIERRA DE NADIE, G. A. (2006): “Arqueología y práctica política. Reflexión y acción en un mundo

- cambiante". *Arqueoweb: revista sobre Arqueología en Internet*, 8 (1).
- FEYERABEND, P. K. (1975): *Contra el método*. Ariel. Barcelona.
- FRANCOVICH, R. (1985): "Introduzione". En FRANCOVICH, R. (Ed.), *Scarlino I. Storia e Territorio*. All'Insegna del Giglio. Firenze: 7-18.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J. Á. (2008): "Movimientos de población y organización del poblamiento en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica (700-1050)". En *Movimientos migratorios, asentamientos y expansión (siglos VIII-XI)*. XXXIV Semana de Estudios Medievales. Gobierno de Navarra. Estella: 105-154.
- GUERREAU, A. (2002): *El futuro de un pasado*. Crítica. Madrid.
- HODDER, I. (1988): *Interpretación en Arqueología: corrientes actuales*. Crítica. Barcelona.
- HORKHEIMER, M. (2003 [1937]): "Teoría tradicional y teoría crítica". En HORKHEIMER, M. (Ed.), *Teoría crítica*. Amorrortu Editores. Madrid-Buenos Aires: 223-271.

Carlos Tejerizo

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibersitatea
carlosteje@gmail.com